

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA EL DESARROLLO SOCIAL**

Discussion Paper 20

**ORGANIZACION SOCIAL Y LUCHA
ECOLOGICA EN UNA REGIÓN DEL
NORTE DE MEXICO**

por

Julio Moguel y Enrique Velázquez

Los *Discussion Papers* de UNRISD son documentos preliminares que se circulan en un número limitado de copias con el fin de estimular el diálogo y los comentarios críticos sobre el tema.

Abril 1991

El Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social es una institución autónoma que se ocupa de promover la investigación sobre temas claves del desarrollo social contemporáneo. Los temas actuales de investigación del Instituto incluyen **Crisis, ajuste y cambio social; Medio ambiente, desarrollo sostenido y cambio social; Conflictos étnicos y desarrollo; Modelos de consumo; Violencia política y movimientos sociales; Refugiados, retorno de expatriados y sociedad local; Consecuencias socio-económicas y políticas del comercio internacional de drogas ilícitas; y Participación social y cambios en las relaciones de propiedad de los medios de producción en Europa del Este y en la Unión Soviética.** Se continúa efectuando el trabajo relacionado con el mejoramiento de indicadores sociales y de desarrollo, así como con los métodos a bajo costo para recolectar estadísticas sociales.

Una lista completa de las publicaciones disponibles del Instituto, gratuitas o a la venta, está a disposición en el Centro de Referencias.

**Instituto de Investigaciones
de las Naciones Unidas
para el Desarrollo Social
Palais des Nations
1211 Ginebra 10
Suiza**

☎ (41.22) 798.84.00/798.58.50
Fax (41.22) 740.07.91
Telex 41.29.62 UNO CH

ISSN 1012-6511

Las denominaciones empleadas en las publicaciones de UNRISD, las cuales están en conformidad con las prácticas de Naciones Unidas, así como la presentación del material incluido, no implican la posición de UNRISD en cuanto al estado jurídico de los países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni en cuanto a la delimitación de sus fronteras o de sus límites territoriales. La responsabilidad sobre las opiniones expresadas en los artículos firmados, o en los estudios o en cualquier otra contribución, recae solamente en sus autores, y su publicación no constituye necesariamente una aprobación por parte de UNRISD de las opiniones expresadas.

Prefacio

El presente documento reporta los antecedentes, las metas y las estrategias del **Comité de Defensa Popular (CDP)** de Durango, México, dando un énfasis particular al desarrollo del programa que sobre el medio ambiente lleva a cabo este movimiento social popular. El documento fue preparado como parte del programa de investigación sobre **Desarrollo sostenido por medio de la participación popular en el manejo de los recursos naturales** (Sustainable Development through People's Participation in Resource Management), que explora la dinámica de las iniciativas que se emprenden a nivel local para hacer frente a la degradación del medio ambiente, examinando y analizando las prácticas llevadas a cabo dentro de los sistemas tradicionales del manejo de los recursos naturales. Al mismo tiempo, investiga los factores que facilitan o que impiden a la comunidad a participar en la administración de proyectos y de programas iniciados externamente. Este programa está siendo coordinado en UNRISD por Jessica Vivian.

Los autores de este documento tienen una considerable experiencia en el análisis de los movimientos sociales en México. Julio Moguel es profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México, y ha escrito extensivamente durante los últimos 10 años sobre acciones colectivas en áreas urbanas y rurales. Enrique Velázquez es economista, ha publicado sobre asuntos ecológicos y políticos en México y ha sido coordinador del Comité de Defensa y Preservación Ecológica de Durango (CDyPE) desde 1987.

El documento comienza con una exposición sobre el contexto en el cual fueron formados los predecesores del CDP y del CDyPE en el área de Durango. El clima social y la actividad política en el área septentrional de México fueron influenciados por el movimiento estudiantil de 1968, cuyas consecuencias radicalizaron las posiciones ideológicas de los sectores populares. Los residentes del área urbana de Durango, organizaron a finales de los sesenta una lucha para reducir el precio del agua y para adquirir tierra en la cual poder establecerse. Las últimas actividades se han enfocado en un esfuerzo para reducir las tarifas de electricidad, y para llevar a cabo el establecimiento del **Comité de Defensa Popular (CDP)**, cuyo trabajo eventualmente se expandió hasta incluir el establecimiento de centros culturales, clínicas médicas y apoyo a la educación básica.

Para 1987, el CDP había adquirido una posición sólida en la ciudad de Durango, y había establecido lazos con organizaciones populares en las áreas rurales de los alrededores. Una vez consolidada la institución dirigió su atención a la contaminación del río Tunal, la cual estaba teniendo serias repercusiones sobre la población de esa área, tanto en el aspecto salud, como en el de la producción agrícola. La contaminación del agua se debió a la utilización del río como descarga de los desechos químicos de una fábrica de celulosa, así como al tratamiento impropio de las aguas residuales de la

ciudad. Una serie de movimientos populares organizados por el CDP dieron como resultado que los propietarios de la fábrica se comprometieran a proporcionar los medios necesarios para tratar los desechos químicos de la fábrica en el río, y que el gobierno se comprometiera a su vez a construir una planta depuradora de las aguas residuales de la ciudad así como a la formación, sin precedente hasta la fecha, de una organización específicamente dedicada a los problemas del medio ambiente - el **Comité Duranguense de Defensa y Preservación Ecológica**.

Aún cuando el **Comité Duranguense** tuvo una corta vida, la experiencia convenció a los miembros del CDP para que continuaran dando una especial atención a los problemas ecológicos como una prioridad esencial para la salud social, económica y física de la comunidad. Una segunda organización fue establecida, el **Comité de Defensa y Preservación Ecológica (CDyPE)**, el cual continuó su trabajo para frenar la contaminación del río Tunal, mientras al mismo tiempo extendía su área de interés hacia la construcción de pequeñas represas y depósitos de agua y al establecimiento a menor escala de criaderos de peces a fin de poder proveerlos con agua pura. También apoyaba los programas de plantación de árboles y de reciclaje de desperdicios. Simultáneamente, se comenzó una campaña para recolectar los fondos necesarios para la realización de estas actividades. Moguel y Velázquez describen las actividades y las estrategias del CDyPE, y el desarrollo y los resultados de su "campaña ecológica". Los autores enfatizan el hecho de que el movimiento popular se originó debido a una preocupación por el bienestar social y físico de la comunidad, y en particular dirigen la atención a su punto social de partida: el movimiento nunca ha centrado sus actividades alrededor de un concepto puramente "ecológico" como tal.

Dentro del trabajo que se lleva a cabo en UNRISD sobre el tema de desarrollo sostenido por medio de la participación popular, se hará una investigación posterior que retomará algunos de los puntos centrales de esta experiencia. Se examinarán los orígenes, las estrategias y los logros de las iniciativas populares. Se dará un énfasis particular a las implicaciones que los estudios de UNRISD tengan en las políticas de desarrollo nacional e internacional.

Abril 1991

Dharam Ghai
Director

Se habla del norte de México para identificar una unidad geoeconómica y política formada por los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Durango, Sinaloa y Zacatecas. La región tiene rasgos que le dan una identidad más o menos precisa y que la distinguen de otras regiones del país, particularmente de aquellas que conforman la parte centro, sur y sureste, donde florecieron las antiguas culturas náhuatl, otomí, maya o zapoteca.

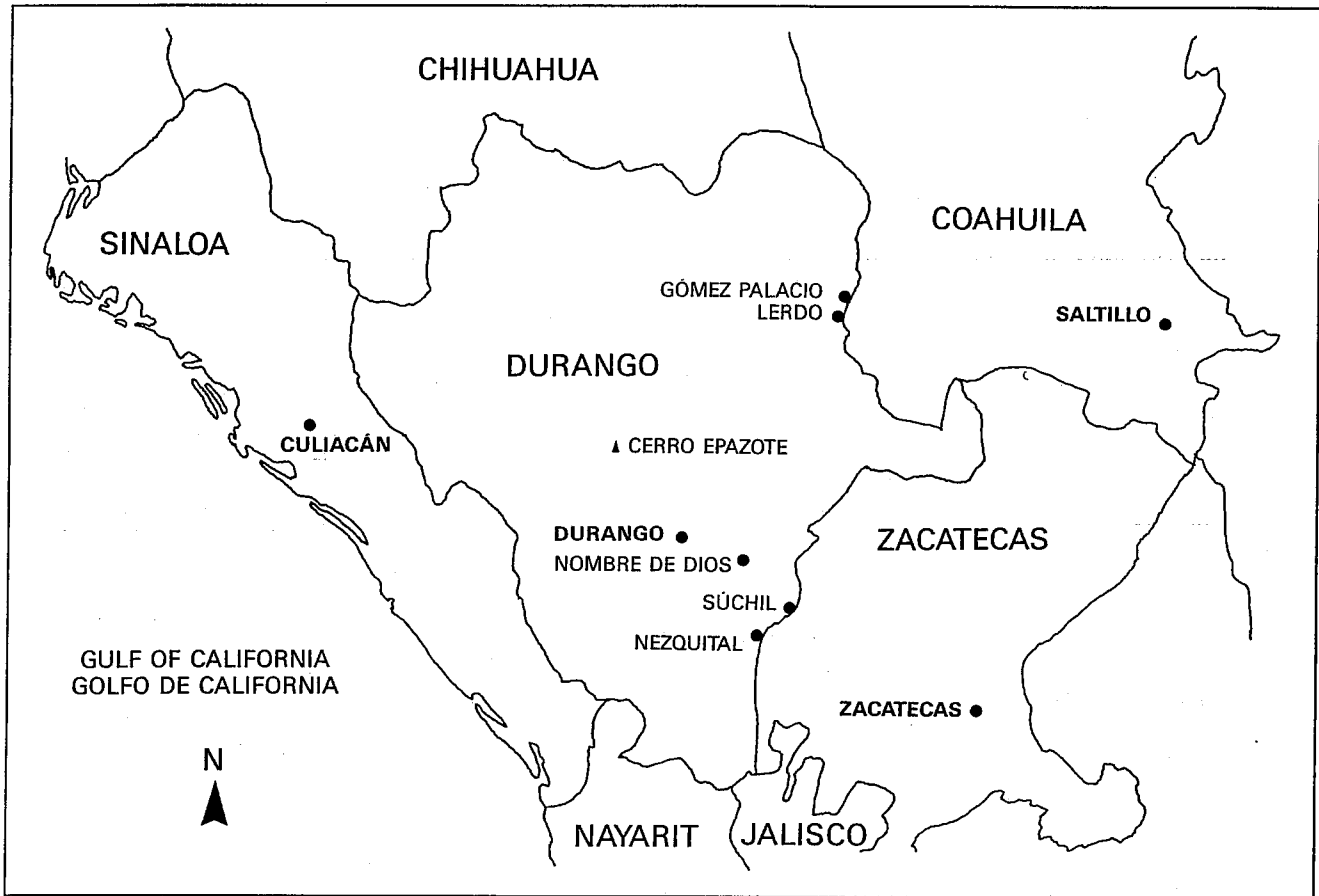
La densidad demográfica del norte no es muy grande. No obstante, existen ciudades de gran tamaño como Monterrey, Ciudad Juárez y Tijuana. Otros núcleos urbanos importantes son Saltillo, Monclova, Laredo, Reynosa, Matamoros, Durango, Chihuahua, Torreón o Ciudad Victoria. En algunas de estas concentraciones existen viejas estructuras industriales volcadas al mercado nacional (particularmente en Monterrey), pero florece ahora, sobre todo, la moderna industria maquiladora y automotriz que está directamente ligada a la economía norteamericana. En sus espacios rurales el norte cuenta con los más altos niveles de productividad agrícola y ganadera nacional, con amplias zonas de riego que tienen importantes índices de mecanización. En contraste fuerte con zonas desérticas como la del Bolsón de Mapimí o las candelilleras de Durango, Zacatecas o Coahuila, destacan las áreas de producción típicamente capitalistas donde fuertes grupos económicos han asentado sus reales desde tiempo atrás.

Del norte surgieron las vertientes sociales, políticas y militares más importantes de la revolución mexicana de 1910-1917. En gran parte a ellos se debe la construcción del México moderno. Allí se dieron las primeras batallas populares significativas contra el régimen porfirista, como fueron la huelga de Cananea o los intentos insurreccionales del magonismo. Pero fue también allí donde el bloque dominante y gobernante del país de finales del siglo pasado sufrió sus primeras grandes rupturas significativas (Madero, Carranza o los sonorenses), mismas que abrieron el curso de los levantamientos populares que (con constitucionalismo y el villismo) llevaron a la caída de la dictadura.

En su época moderna, las primeras luchas populares significativas del norte se dieron en 1957/1958, con invasiones simultáneas de tierras en los estados de Sonora, Chihuahua y Sinaloa, dirigidas por la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM). Más allá de su eficacia y éxito, lo verdaderamente importante de tales movilizaciones fue que se dieron por fuera y en contra de las estructuras corporativas tradicionales que habían construido los regímenes **revolucionarios** desde la década de los treinta. Fue por las mismas fechas que el Partido Revolucionario Institucional (PRI)¹ sufrió su primer gran descalabro electoral en una entidad federativa, cuando el Partido de Acción Nacional² ganó las elecciones de Baja California. No obstante, tal triunfo no fue reconocido por el gobierno, lo que abrió un conflicto social de

1. En 1929 surgió el Partido Nacional Revolucionario (PRN), con la iniciativa de los entonces núcleos gobernantes del país para sumar la mayor parte de los organismos políticos existentes en una sola organización que fuera controlada directamente desde el gobierno. En 1938 (en el sexenio de Lázaro Cárdenas) se le rebautizó como Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y adquirió su estructura definitiva de "organización de sectores" (obrero, campesino, "popular"). Fue en 1946 cuando el gobierno de Miguel Alemán decidió darle el nombre de Partido Revolucionario Institucional.

2. El Partido Acción Nacional surgió en 1939, como reacción de algunos sectores empresariales (particularmente del norte del país) a la política popular y de izquierda de Lázaro Cárdenas. Desde entonces ha sido el segundo partido nacional en importancia, aunque sólo hasta la década de los setenta empezó a contar con un electorado significativo.



dimensiones y radicalidad inesperadas que tuvo como desenlace la intervención del ejército y una sangrienta represión masiva.

Entre 1960 y 1964 se desarrollan otros procesos de lucha popular significativos, básicamente agrarios o rurales, con la característica común de provenir de sectores sociales que han roto con las organizaciones controladas por el gobierno, particularmente con la Confederación Nacional Campesina (CNC). Estos movimientos regionales norteros se articulan entonces al proyecto organizativo del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), y sus núcleos integrantes se convierten en su fuerza social fundamental.³ En 1963 una buena parte de estas mismas fuerzas agrarias forman la Central Campesina Independiente (CCI), primer agrupamiento rural de importancia nacional que se construye por fuera y en contraposición de las organizaciones corporativas tradicionales (en particular de la CNC).

Durante la primera mitad de la década de los sesenta otros acontecimientos conmueven el norte del país. En Chihuahua, un grupo guerrillero emerge en 1963, y tiene el objetivo de enfrentar las enormes y crecientes desigualdades sociales y, en particular, de luchar contra los viejos cacicazgos de la región. El 23 de septiembre de 1965 tal núcleo armado asalta un cuartel militar en Ciudad Madero, donde es prácticamente liquidado. Otros hechos políticos se vuelven relevantes. En 1967, el PAN aprovecha una fuerte división entre las clases y sectores dominantes de Sonora para asestar al PRI un espectacular golpe electoral, al ganar los municipios de Hermosillo, Bacoachi, San Miguel Horcasitas, Cucurpe, San Pedro de la Cueva, Santa Ana y Opedepe. Como triunfos reconocidos por el gobierno, se trataba ahora sí de la primera victoria significativa de la oposición en el plano de las elecciones, con lo que se prefiguraba un esquema de contradicciones que en los años setenta y ochenta se desarrollaría en un marco regional mucho más amplio.

Al iniciarse la década de los setenta el norte del país empieza a vivir cambios relevantes en su economía y en la política. Por un lado, se afirman las tendencias de integración de México con los Estados Unidos, al florecer la industria maquiladora y al iniciarse, en Chihuahua y en Coahuila, el asentamiento de una nueva industria automotriz (de altos niveles de modernización, dirigida a cubrir necesidades del mercado norteamericano). Las ciudades grandes y medianas de la región viven un nuevo y pujante ciclo de crecimiento, tanto por las nuevas tendencias del desarrollo industrial como por la migración rural-urbana producto de la crisis económica en el campo.

Hacia finales de la década de los setenta, una serie de factores provocan nuevos movimientos cívicos y sociales en las entidades norteras. Entre otros, el que se desarrolla en Durango en 1966 y 1970 (en dos ciclos de movilizaciones) adquiere particular relevancia, pues se trata de una lucha multisectorial y policlasista en contra de la explotación minera de la entidad por parte de los magnates industriales de la ciudad de Monterrey, que se llevan el hierro del Cerro del Mercado a un precio sumamente bajo y en condiciones en

3. Destacan las luchas de la Liga Agraria Estatal de Mexicali, en Baja California, cuyo movimiento estaba dirigido en lo fundamental a la organización productiva de los ejidatarios y contra las empresas norteamericanas compradoras y procesadoras de algodón; extienden su lucha contra la salinidad de las tierras provocada por las aguas del río Colorado (salinidad provocada desde Estados Unidos), y por la democracia con su intervención directa en los procesos electorales. Se distingue también la lucha de los productores de ixtle y candelilla de Coahuila, Nuevo León y Durango, por el aumento de los precios de sus productos, el pago de adeudos y contra el monopolio y la política de la empresa paraestatal que compra y comercializa tales productos. Aparece en la escena la lucha de los campesinos del noroeste, que exigen el reparto de tierras concentradas en pocas manos, luchan por la afluencia de créditos a su sector y por la eliminación del coyotaje e intermediarios y contra la corrupción. Aparece también la lucha de los ejidatarios de La Laguna, cuya organización se había forjado en los años del cardenismo.

que se impide que los duranguenses lo aprovechen para fundar sus propias estructuras industriales. El movimiento estudiantil nacional de 1968 - y su desenlace trágico - genera nuevas inquietudes en los sectores populares nortños, radicaliza una buena parte de sus posiciones ideológicas y provoca otros desgajamientos de las estructuras tradicionales del poder corporativo. Es en este contexto en el que surgen nuevos sujetos populares: en Chihuahua, la confluencia de luchas sindicales **independientes**, campesinas por la tierra y por la reorganización productiva, estudiantiles y de poseionarios ("invasores" de tierra) fundan a principios de los años setenta el Comité de Defensa Popular de Chihuahua (años más adelante dicha organización quedará formada en exclusiva por poseionarios). En el noreste, un proceso de sucesivas invasiones de terrenos urbanos por parte de migrantes del campo a la ciudad llevan a la formación del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey. Se trata de las dos primeras agrupaciones importantes de colonos formadas en el país.

Entre 1975 y 1976, una serie de invasiones de tierra más o menos simultáneas por parte de campesinos de Sonora y Sinaloa provocan uno de los conflictos sociales y políticos más agudos e impactantes de la historia moderna del país, pues llevan a la caída de un gobernador y a una división profunda entre amplios sectores de la burguesía terrateniente e industrial nortña y la burocracia política gobernante, cuando el presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) decide expropiar cientos de hectáreas de riego en favor de una parte de los campesinos demandantes. El gobierno de José López Portillo (1977-1982) indemniza a los propietarios expropiados y busca afanosamente la rearticulación del bloque dominante, pero no logra evitar que una parte importante de los sectores agrícolas e industriales de la burguesía nortña del país se mantenga en los espacios de la disidencia política. Ello se reflejará en las nuevas tendencias electorales: desde entonces el PAN logrará capitalizar algunos de los favores económicos y políticos de importantes núcleos de poder económico y de la Iglesia, tendencia que se reafirmará y extenderá desde 1982, año en que México entrara a un largo y penoso ciclo de crisis económica y en que el Presidente decide, contra toda predicción y sin acuerdo previo con los sectores dominantes, llevar a cabo la nacionalización del sistema bancario nacional.

En las elecciones federales de 1982 el PRI alcanzaba apenas el 68.4 por ciento de los sufragios en el nivel de las presidenciales, representando el porcentaje de votación más bajo de toda la historia de las elecciones desde que en 1929 se formó el Partido Nacional Revolucionario (abuelo del PRI). En el caso de Durango, sin ser tan pronunciado como en otras entidades, se reflejó el mismo fenómeno de la caída porcentual de los votos del prismo, al pasar del 83.4 por ciento en las elecciones de 1979 al 74.9 por ciento en las de 1982. En ambos niveles, nacional como local, fue el panismo el principal beneficiario de los cambios en las preferencias del electorado: en el plano nacional este partido pasó del 10.8 por ciento en 1979 al 17.7 por ciento en las de 1982. En Durango pasó del 8.4 por ciento al 18.3

por ciento para los mismos años. Las nuevas tendencias electorales se **precipitaron** finalmente en las elecciones locales que se realizaron en el mes de julio de 1983: en Chihuahua el PAN triunfó en siete de sus municipios más importantes y, en Durango, con 38,931 sufragios a su favor frente a 30,016 del PRI, conquista el gobierno de la capital del estado. Se llevaba también 2 de las 13 diputaciones de mayoría. Las elecciones federales de 1985 confirmarían el sentido básico de las tendencias prefiguradas: en Durango, el PRI vería descender sus cifras al 66.4 por ciento de los votos, y el PAN alcanzaría el 26.2 por ciento de la votación, nivel histórico más alto de sus porcentajes electorales en la entidad. El significado de dicha cifra porcentual puede valorarse con mayor precisión si se agrega que representó el segundo resultado en importancia para el panismo en toda la República, después de que en 1982 había ocupado el noveno lugar.

II

De manera más o menos simultánea a la formación de organizaciones como el Comité de Defensa Popular de Chihuahua (CDP) y el Frente Popular Tierra y Libertad (FPTyL) de Monterrey, en Durango empiezan a surgir los embriones de lo que años más adelante se convertirá en el Comité de Defensa Popular. Sus antecedentes más o menos inmediatos: el ya mencionado movimiento del Cerro del Mercado en 1966 y 1970, y en el plano nacional, el estudiantil de 1968. Las causas "estructurales": Durango es una entidad fundamentalmente agrícola, ganadera y silvícola, con un peso importante del sector terciario, que no llegó a despegar en el terreno de la industrialización⁴ pero que mantuvo en la década de los setenta uno de los más altos índices de migración rural-urbana en el país (Zacatecas es la otra entidad de más altos índices migratorios) por la crisis y ritmos decrecientes de capitalización de sus áreas rurales. Sus ciudades principales (Durango, Gómez Palacio y Lerdo) crecieron sobre todo en torno al rubro de servicios, presentando limitadas opciones de empleo para una población creciente. Por lo demás, el fin de la época de oro de la economía mexicana empezó a afectar a núcleos de población urbana ya establecidos pero de escasos recursos, los que empezaron a protestar por la falta o el costo creciente de los servicios públicos.

El primer núcleo organizador del Movimiento Urbano Popular en Durango empezó a actuar en la ciudad de Durango en 1972. Se trataba de activistas provenientes de la ciudad de México, quienes habían participado en el movimiento estudiantil de 1968 y pertenecían a una corriente ideológica y política que se autodefinía como maoísta, y que pregona la necesidad de un cambio revolucionario socialista que se llevaría a cabo por "las amplias masas populares" en un proceso prolongado (siguiendo la idea de la "guerra popular y prolongada" del maoísmo), que "iría del campo a la ciudad" o "de la periferia al centro".⁵ Después de algunos pequeños fracasos en su

4. En 1980 Durango era considerado aún como fundamentalmente rural, con una aportación al Producto Interno Bruto Estatal (PIBE) del 21.4 por ciento de sus actividades agropecuarias, silvícolas y pesqueras; del 17 por ciento de su industria manufacturera, del 20.9 por ciento de sus actividades manufactureras. Su industria pues no es desdeñable, pero ésta se caracteriza por estar formada en lo fundamental de pequeños establecimientos, o de procesos de transformación ligados muy directamente a las actividades agropecuarias.

5. "La corriente marxista radical de procedencia maoísta responde, en México, en una de sus vertientes principales, a la tradición del anarquismo, del magonismo y del zapatismo, a las influencias del pensamiento espartaquista alemán y, sobre todo, a las de la revolución china en sus fases de conducción maoísta de la guerra popular y de la revolución cultural [...] El maoísmo apareció en México después del movimiento estudiantil de 1968, en agrupaciones como Política Popular o el Frente

Popular Independiente, que no obstante sus vías distintas de desarrollo tendrán el común denominador de haber sido formados por estudiantes y profesores universitarios que deciden llevar adelante un ambicioso proyecto de "ida al pueblo", priorizando el trabajo político con el campesinado y el movimiento de colonos, bajo la idea de que la revolución era un largo proceso ininterrumpido y por etapas que, por las características propias de la realidad del país (identificado en una buena parte de sus rasgos con la realidad de la China prerrevolucionaria, se desarrollaría como un movimiento que iría del campo a la ciudad, conformando "zonas liberadas" de poder popular que disputarían a la larga el poder global de la burguesía..." Julio Moguel, **Los caminos de la izquierda**, Editorial Juan Pablos, México, 1987, pp.125, 126.

trabajo en el campo se desplazaron a la capital del estado, donde se vincularon a núcleos de inquilinos que luchaban por reducir las tarifas del agua. Un primer triunfo motivó al que pronto se transformó en un grupo de composición popular a llevar adelante una primera invasión de terrenos para fundar una colonia. La acción, desarrollada en el antiguo campo aéreo, fue brutalmente reprimida. Una nueva invasión que fue preparada para el día 9 de marzo de 1973 tuvo saldos similares a la primera. Pronto, la represión se hizo selectiva e implicó el secuestro temporal de varios dirigentes. Pero no tardó mucho tiempo para que se conquistara una primera "base" territorial: en el segundo semestre de 1973, una negociación política con la dependencia federal entonces encargada de la vivienda (INDECO) permitió conseguir los terrenos en los que se levantó la primera colonia del grupo, a la que se bautizó con el nombre División del Norte.

A partir del asentamiento de la primera colonia popular, el trabajo de los activistas o del núcleo popular ya organizado se desdobló básicamente sobre dos líneas: construir la democracia interna en la colonia y ayudar a crear nuevos asentamientos para dar salida a crecientes demandas de suelo y de vivienda y, por supuesto, para ampliar el radio de acción y fuerza política "del movimiento". En la primera línea, se constituyeron las asambleas por sector y se nombraron los primeros órganos internos de gobierno. Se instituyó la Asamblea General de la colonia como la instancia máxima de decisión. En la segunda línea, tres años después de fundar la primera base territorial se inició un nuevo ciclo de invasiones, cuyos primeros éxitos fueron la formación de la colonia Emiliano Zapata y la Lucio Cabañas.

De 1976 a 1979 se vive una compleja situación de **las bases** de las tres colonias conquistadas. En la primera aparecen divisiones internas y una serie de conflictos que llegan a la fractura de la organización de la colonia; en las otras dos se dan problemas relacionados con la falta de consolidación de los núcleos o sectores organizados. Un proceso de lucha relativamente "externo" a los núcleos organizados en las tres colonias mencionadas llevará a un salto de calidad en el desarrollo del proceso: una movilización popular contra las altas tarifas por el uso de la energía eléctrica, que reúne grupos de alrededor de 20 colonias. En este proceso el que **precipita** el desarrollo organizativo y le da dimensiones que entonces nadie imaginaba: una asamblea popular de los grupos involucrados decide la formación del Comité de Defensa Popular (CDP) General Francisco Villa.

De 1980 a 1985 el CDP se extiende y se consolida. Las dos líneas de trabajo asumidas respetan la matriz inicial: democracia interna, y avance o extensión territorial y sectorial (como extensión "propia" o en apoyo a otros núcleos o sectores populares, con la idea de "afianzar las líneas interiores de trabajo con las exteriores", y viceversa). Por invasión o por compra-venta se forman las colonias Tierra y Libertad, Genaro Vázquez, Arturo Gámiz, José Revueltas, 1° de Mayo, Manuel Buendía, Isabel Almanza, 8 de Septiembre, Jalisco,

Hipódromo, etc. La "lucha ideológica" empieza a adquirir ciertas dimensiones culturales: además del trabajo y la vida comunitarios (como las actividades desarrolladas en los "domingos rojos", las asambleas generales o el trabajo de grupos), se fijan reglas de convivencia en las que empieza a desaparecer el alcohol en las principales celebraciones populares. Se incide en la educación básica de las colonias, se levantan dispensarios médicos, se forman círculos de estudio y centros de abasto. Se construyen o establecen auditorios y se desarrollan algunos programas de comunicación popular. En 1983 se funda el Centro Cultural José Revueltas, como un intento por formalizar y dar centralidad a otras actividades de tal naturaleza. En este período el CDP avanza en el desarrollo y consolidación de sus estructuras organizativas. En 1982 se nombra la primera Comisión Política General, y más adelante las comisiones políticas de base en las colonias, sectores o comités. Al mismo tiempo, sin dejar de ser una organización formada básicamente por colonos, el CDP logra integrar a núcleos de otros sectores sociales como el de los comerciantes en pequeño e, incluso, sindicales como el de Músicos (organismo que se desprende de la estructura corporativa de la CTM). Se empieza a trabajar en las otras dos ciudades importantes de la entidad (Gómez Palacio y Lerdo), y se inicia el trabajo con grupos campesinos de Coneto de Comonfort, Súchil, Nombre de Dios. En el mismo proceso de ascenso y consolidación del Comité, cabe mencionar que fue precisamente en estos años en los que se constituye la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup), organismo en el que el CDP de Durango tiene un papel protagónico fundamental.⁶

Sin embargo, 1985 es un año de serias dificultades para el Comité de Defensa Popular, por la apertura de un nuevo ciclo represivo por parte del gobierno de la entidad, que ve ahora en el nuevo organismo social un enemigo real y potencial que crece y se fortalece en progresión geométrica. En ese año se monta una provocación armada en la colonia José Revueltas, en la que es asesinado José Angel Leal y son heridos de bala seis miembros del CDP; a principios de 1986 es asesinado Juan Lira Bracho, secretario general del sindicato de músicos.

Frente a estas condiciones, el CDP se plantea transitar a una nueva fase de desarrollo, con la consigna de "romper el cerco" y de avanzar hacia otros planos de la actividad política. Un aspecto central es dejado en el pasado: su renuencia a participar en los procesos electorales, hasta ese momento considerados como "espacios PRI-burgueses de la política", terreno que, según la concepción hasta ese momento prevaleciente, los movimientos populares no debían ocupar "en el largo camino de la lucha revolucionaria".⁷ Se lanzan en consecuencia a participar en los comicios de 1986, "para crearse nuevas coberturas frente a la política represiva del gobierno, abrir canales de comunicación con otros sectores de la sociedad civil duranguense y redimensionar la lucha reivindicativa y de autogobierno local o de colonia para llegar a participar en la gestoría de ciertas áreas de gobierno público, sobre todo en los ámbitos municipales". Pero hay también otras razones: el ascenso de la fuerza del PAN en

6. En mayo de 1980 se forma la Coordinadora Nacional Provisional del Movimiento Popular (CNMUP), a partir del Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares realizado en la ciudad de Monterrey. En 1981 el organismo cambia al nombre de Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup), e integra a más de 60 organizaciones populares, distribuidas en las principales ciudades del país. A partir de su tercer Encuentro Nacional, realizado en mayo de 1982, la Conamup se extiende a entidades como Guerrero, Sinaloa, el estado de México y Baja California, e integra a más de un centenar de organizaciones sociales regionales. Véase, Julio Moguel, op.cit., pp. 30, 31.

7. Véase Julio Moguel, "Las coordinadoras de masas: Una aproximación a la crítica en sus diez años de vida", *El Cotidiano*, No. 37, octubre-noviembre de 1990.

8. Un dicho popular mexicano: "a río revuelto, ganancia de pescadores".

9. En México, los regidores son algo así como los diputados municipales. Forman parte de un cabildo (reunión de autoridades municipales y regidores), y cumplen funciones de gestoría.

el norte del país genera una contradicción - con el PRI - que "puede ser aprovechada", y un espacio de acción que promete la obtención de rápidos y significativos "dividendos". El panismo había logrado arrebatarse al PRI el municipio más importante de la entidad (la capital del estado, de 1983 a 1986), y todo sugería que, en las elecciones siguientes, habría "río revuelto".⁸

Los resultados fueron sorprendentes, si se considera la debilidad tradicional de la izquierda en los procesos electorales norteros y la tradición abstencionista de los cedepistas: en las elecciones de 1986, con cerca de ocho mil votos ganan una diputación en el Congreso local y algunas regidurías.⁹ Se inicia con ello una fase cualitativamente nueva en la vida del CDP. Su primera experiencia **parlamentaria** y de gestoría municipal se vuelve particularmente relevante, y sorprendente para la "sociedad política" duranguense: muestran una inusitada capacidad de propuesta, permanentemente mantienen la iniciativa e impactan con nuevos métodos y estilos de acción de trabajo. Algunas de las reuniones del Congreso local "se llenan de cedepistas" como forma de apoyo a las intervenciones de su representante, o como presión frente a los oradores priistas y panistas. En el caso del ayuntamiento de Durango, el regidor cedepista toma muy en serio las actividades de gestión, y en muy poco tiempo sus oficinas se convierten en centro obligado de reunión para cedepistas y ciudadanos en general que saben que allí se escuchan y en gran medida se resuelven sus problemas. La prensa local comienza a registrar cotidianamente propuestas y acciones políticas o sociales de los cedepistas, quienes empiezan a convertirse en un punto de referencia obligado en las discusiones sobre lo que sucede en Durango y las vías de solución de diversos problemas.

Con dichos cambios, el propio CDP sufrió transformaciones importantes: en su vida interna, organizada tradicionalmente sobre la base de la "democracia directa y asamblearia", se introdujo el voto secreto y universal para la elección de todos los cargos de dirección, al tiempo que se crearon algunas estructuras técnicas de apoyo en diversas áreas de trabajo. Se constituyó el Bufete Jurídico Guadalupe Victoria, organismo que consolidaba y formalizaba la actividad de abogados que hasta ese momento daban sólo apoyos circunstanciales o discrecionales.

Entre 1988 y 1989 el CDP participó nuevamente en procesos electorales, conquistando una diputación federal (con su máximo dirigente como diputado), dos diputados locales y regidores en cinco municipios de la entidad. También ganó las elecciones municipales en Nombre de Dios y Súchil, producto de una actividad de varios años en las áreas rurales cercanas a la ciudad de Durango y, sobre todo, del inicio de una actividad ecológica de masas contra la contaminación del río Tunal.

Todo el desarrollo anterior tuvo un último y significativo jalón con la firma de un convenio de concertación que el Comité de Defensa Popular firmó con el gobierno federal en marzo de 1989. Con tal convenio, el CDP logró ganar algunas de sus demandas más

sentidas, como la instalación de cocinas populares, de un banco de materiales, dos talleres productivos, cinco tortilladoras (en las ciudades de Durango, Gómez Palacio y Lerdo), un Centro de Desarrollo Infantil, remozamiento de aulas, electrificación y pavimentación para algunas colonias. Con ello, se enfrentaba el reto de pasar a una nueva y compleja fase de autoorganización social y productiva, donde se rompía el límite de la colonia - o de suma de colonias y "bases" - para pasar a la administración y control de una compleja red de relaciones productivas.

Las luchas por extender las bases territoriales del CDP no se abandonan en las nuevas condiciones. Además de colonias como la José Angel Leal o la Juan Lira, se "invaden" o "negocian" terrenos que permiten crear la Hipódromo Canelas (más adelante rebautizada como José Martí). Al iniciarse 1990 el CDP contaba con más de 60 **bases** distribuidas en las ciudades de Durango, Lerdo y Gómez.

En el interín, las dificultades económicas de las zonas rurales duranguenses y la contaminación del río Tunal habían permitido extender el trabajo de promoción social y movilizaciones hacia el sector campesino, al punto de que se había hecho posible no sólo ganar los municipios de Nombre de Dios y Súcíl, sino también de formar una organización específica de comunidades y núcleos ejidales denominada Unión de Pueblos Emiliano Zapata (UPEZ).

III

El fenómeno de la contaminación del río Tunal y el concomitante deterioro ambiental en los municipios y áreas de la zona por la que atraviesa datan de la segunda mitad de los años setenta, cuando el grupo Alfa (uno de los grupos industriales más poderosos de México) instaló en sus márgenes la empresa Celulósicos Centauro. La producción de celulosa y sus derivados, como se sabe, es altamente contaminante, en virtud del tipo de sustancias químicas utilizadas en su elaboración. Pero el gran efecto contaminante de la nueva empresa no sólo se dio por su naturaleza productiva, sino también por operar con tecnología importada de segunda mano y sin la instalación de sistemas para el tratamiento de aguas residuales.

La protesta social por la contaminación no apareció en los primeros años. Llegó tiempo después, pero en su primera fase ésta se desarrolló en forma más o menos espontánea y desarticulada, por las dificultades para detectar las causas básicas de los primeros efectos contaminantes, por la inexperiencia prevaleciente para enfrentar este tipo de problemas, así como por la indiferencia gubernamental y la fuerza económica y política de los dueños de la empresa.

El fenómeno y sus repercusiones se agravaron en los primeros años de la década de los ochenta, cuando a las aguas residuales de la empresa celulósica se sumaron las aguas negras de la ciudad de

Durango (a razón de 1000 litros por segundo), que empezaron a verterse en el cauce del río Tunal con un tratamiento inadecuado, toda vez que las lagunas de oxidación entonces existentes se volvieron insuficientes y obsoletas, por el simple paso del tiempo, por falta de inversión y de atención técnica y por el crecimiento más o menos brusco de la población. Poco a poco el problema se hizo "visible" ante el conjunto de la ciudadanía: se multiplicaron los "cuellos de botella" en la extensión de las redes de drenaje, y se empezó a abandonar "El Saltito" (parte de una pequeña cascada del río Tunal) como uno de los lugares favoritos de recreo de los habitantes de la ciudad.

Fue el Comité de Defensa Popular la organización que empezó a tomar en serio el problema y a darle curso de movilización y de protesta organizada, aprovechando su presencia en la ciudad y sus vínculos con algunos núcleos populares de las áreas rurales cercanas. En julio de 1987 el CDP convoca a una movilización aprovechando dos hechos coyunturales: el cambio de propiedad de la empresa celulósica, ahora en manos del Grupo Industrial Durango, y la visita a la entidad del entonces titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), Manuel Camacho Solís. La demanda de la movilización - que integró a unos cientos de campesinos de la región y consistió en el bloqueo de la carretera Durango-México - fue una sola y radical: el cierre de la empresa contaminante. El titular de la SEDUE ordenó a uno de sus subsecretarios que atendiera personalmente el conflicto, quien acompañado de un nutrido grupo de ejidatarios realizó una visita a la empresa y al río contaminado en la que constató la magnitud y gravedad del problema. El resultado de la visita fue el compromiso formal de los empresarios de instalar, en un tiempo de gracia de dos años, la tecnología necesaria para el tratamiento de sus aguas residuales.

La movilización y el inicio de una serie de acciones relacionadas con el problema de la contaminación alcanzaron otros objetivos importantes, en particular el compromiso del titular de la SEDUE de iniciar la construcción de la planta de tratamiento de las aguas negras de la ciudad de Durango. En estas condiciones surgió la iniciativa de formar un organismo de concertación de acciones y de coordinación entre diferentes sectores sociales y políticos en torno a la problemática de la conservación del medio ambiente, con lo que surgió el comité Duranguense de Defensa y Preservación Ecológica, integrado por ciudadanos sin partido, por el CDP, por núcleos empresariales (de la Canacintra) y por sectores ligados a diferentes partidos políticos (además del PRI y el PAN, participaron militantes del Partido Mexicano Socialista).

La formación del Comité Duranguense de Defensa y Preservación Ecológica no tenía precedentes en la entidad: nunca antes se había pensado en la contaminación desde una perspectiva "ecológica", ni mucho menos se habían concertado acciones plurisectoriales de tal magnitud e ímpetu en la resolución de algún problema parecido. Lo más sorprendente para muchos era que la iniciativa había surgido del Comité de Defensa Popular (pues algunos sectores aún los

calificaban de "atrasados e incapaces de tener iniciativas y propuestas de solución a los problemas generales"), y que fuera aceptada y asumida por los partidos políticos y por los empresarios.

Pero el Comité Duranguense tuvo una corta vida: no sólo por la dificultad de mantener unidos y coordinados a sectores tan disímiles, sino por la falta de maduración del proyecto organizativo y de las ideas o propuestas para sustentarlo. El lapso de dos años "de gracia" dado a los empresarios para instalar la maquinaria anticontaminante, y las promesas de los funcionarios de llevar adelante en el mediano plazo (se fijaron fechas de cumplimiento para 1989) las acciones encaminadas a resolver el problema de las aguas residuales de la ciudad, fueron los otros factores que aletargaron el proceso de organización y le restaron consistencia. En el curso de unos meses la mazorca se fue desgranando, y pocos mantuvieron el ánimo o la fuerza para insistir en el tema o para convocar a nuevas movilizaciones. De hecho, para 1988 poco quedaba del Comité Duranguense, y las iniciativas de organización que más adelante se desarrollaron se dieron sobre nuevas bases y condiciones.

A diferencia del resto de los involucrados, el Comité de Defensa Popular insistió en la continuidad del proceso, en el entendido de que el problema no sólo no se había resuelto con las promesas de empresarios y funcionarios del gobierno, sino de que era indispensable tomar la iniciativa para "desarrollar una conciencia ecológica en la ciudadanía" y buscar una serie de "soluciones intermedias". Así, durante 1988 se dio a la tarea de darle nueva vida al proyecto, para lo cual promovió la elaboración de un diagnóstico sobre los niveles de contaminación del río Tunal y sus efectos en la producción y la salud de los habitantes de las zonas afectadas. Para entonces ya había surgido la Unión de Pueblos Emiliano Zapata (UPEZ), organización hermana que integraba a diversos grupos campesinos de las áreas rurales cercanas a la ciudad de Durango y que asumía como propia la lucha "por la ecología".

El esfuerzo llevó a la constitución de una nueva estructura organizativa, integrada inicialmente por núcleos campesinos de las zonas afectadas, un consistente grupo de técnicos y activistas conocedores de la problemática ecológica, y de una decena de ciudadanos sin partido interesados en apoyar acciones y movilizaciones. Se bautizó el nuevo organismo con el nombre Comité de Defensa y Preservación Ecológica (CDyPE), y se conservó del anterior Comité Duranguense la idea de desarrollarse como una organización plural e independiente de otras organizaciones sociales o políticas, incluyendo al Comité de Defensa Popular.

La experiencia previa con el Comité Duranguense permitió enfrentar el nuevo proceso constructivo de manera diferente. Lo primero que se hizo fue dotar al nuevo CDyPE de personalidad jurídica. Se continuó con el trabajo de diagnóstico sobre la contaminación del río Tunal y sus efectos en la producción y la salud de las zonas afectadas, y se inició el proceso de consulta y discusión para impulsar, en lo inmediato, soluciones alternativas "intermedias"

para revertir en alguna medida los efectos más agudos de la contaminación del río. Otro objetivo inmediato fue ganar un espacio de organización y de convocatoria, para no depender políticamente del CDP ni de ningún otro organismo que restara al CDyPE presencia y capacidad para crecer de manera plural y multisectorial. Los objetivos explícitos que se plantearon fueron: organizar a la ciudadanía para que participe de manera activa en la solución de su problemática ecológica en el ámbito urbano y rural del estado de Durango; desarrollar propuestas alternativas de desarrollo social y productivo; "coadyuvar a resolver particularmente la contaminación del río Tunal que perjudica a los productores y pobladores" de varios municipios. Las estrategias escogidas: "realizar una labor permanente de investigación técnico-científica para sustentar con conocimiento de causa una política ecológica ciudadana; informar y capacitar a los sectores interesados sobre la problemática ecológica de la entidad; diseñar e impulsar soluciones estructurales e intermedias a los diversos problemas del medio ambiente; crear Comités de Defensa y Preservación Ecológica "donde sea necesario y posible"; "formar y fortalecer un equipo profesional de investigadores y técnicos especializados en problemas del medio ambiente". Pronto se establecieron "interlocuciones" propias con el gobierno y los sectores empresariales de Durango, y se inició un proceso de negociación multilateral para la obtención de recursos económicos. En radio y prensa se empezó "la campaña por la ecología", con el lema "un ambiente sano es un derecho humano fundamental".

Retomar el contacto con los grupos campesinos afectados y que en el pasado reciente habían destacado en la lucha contra la contaminación del río Tunal fue otra de las primeras tareas a las que se avocaron los miembros del CDyPE. Había que vencer olvidos, inercias, dudas y desconfianzas. La acción se realizó ejido por ejido, de la zona rural del municipio de Durango hacia los municipios de Nombre de Dios y Mezquital. No fue fácil convencer a una parte de los productores rurales de la necesidad de apoyar la investigación o el diagnóstico. Tampoco fue sencillo convencerlos de la necesidad de encontrar "soluciones intermedias" al problema de la contaminación. Para algunos, que se hablara de la necesidad de investigar o de evaluar los niveles de contaminación y sus efectos no era diferente a lo que ya antes se había dicho, prometido y llevado a la práctica por los organismos gubernamentales y los empresarios. Para otros, las llamadas "soluciones intermedias" no eran sino intentos más o menos disfrazados por distraer la atención de los problemas principales y de quitar la mira "a los únicos responsables": los propietarios de la empresa Celulósicos Centauro. Por lo demás, no faltaron los que pensaron que las soluciones intermedias favorecían sobre todo a los empresarios, en el entendido de que "a cambio de unas cuantas e insignificantes obras se olvidaría el objetivo central: descontaminar el río". En ocasiones fue necesario vencer la sospecha de que se era representante de los empresarios o del gobierno, o de que se llegaba con algún producto de moda (el ecológico) que pronto se dejaría en el olvido.

No obstante, poco a poco se fue imponiendo el tema y aparecieron las convicciones. La lógica de la movilización y del esquema organizativo que se proponía se hizo patente y convincente ante la magnitud del problema y la seriedad profesional y política de sus promotores. A finales de marzo de 1989 el CDyPE ya era capaz de reunir a núcleos importantes de anexo Registrillo, Arenal, 1° de Mayo e Independencia y Libertad, gravemente afectados por la contaminación del río por estar situados a menos de dos kilómetros de la empresa de celulosa. Había avanzado también en el diagnóstico y denuncia de la contaminación del mismo río provocada por las aguas residuales de la ciudad y de la empresa celulósica,¹⁰ y en trabajo que más adelante daría como fruto la formación de un Comité de Consejos Ecológicos en algunas colonias populares.

De manera paralela, el CDyPE abrió el diálogo con instituciones y empresarios, y presentó una primera propuesta general para dar salidas al conflicto. Se inauguraron las conferencias de prensa para explicar propósitos y propuestas, y con el apoyo de la UPEZ se estableció un canal directo de negociación con la Subsecretaría de Política y Concertación Social de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos para empezar a discutir las "soluciones intermedias". Llegado el punto en que se consideró que el esquema de acción y de trabajo y la participación de los primeros núcleos poblacionales se encontraban más o menos consolidados, se iniciaron reuniones públicas con instituciones gubernamentales y empresarios, a los que se propuso abrir el diálogo a partir de un recorrido conjunto de evaluación en la zona afectada. Tal evento tuvo lugar el 26 de mayo de 1989, y se desarrolló con una amplia cobertura de prensa. La acción programada tuvo un éxito profundo: se generó una movilización masiva de los ejidos visitados, y algunos afectados expusieron descarnadamente sus problemas y demandas. De este recorrido de evaluación se obtuvieron otros dos triunfos concretos: la constitución del Comité de Vigilancia del CDyPE, creado formalmente ante los empresarios y funcionarios y cuya función sería la de vigilar el proceso de instalación de los sistemas anticontaminantes de la empresa así como los dirigidos a "limpiar" las aguas residuales urbanas; la presentación del Programa Ecológico Emergente, armado muy directamente sobre la base de las demandas y soluciones alternativas propuestas por los afectados.

Los compromisos establecidos entonces por parte de los funcionarios de la SEDUE y del gobierno del estado fueron: concluir el sistema de tratamiento de aguas residuales de la ciudad de Durango para diciembre de 1989; por su parte, los empresarios se comprometieron a cumplir el convenio firmado con anterioridad con SEDUE. De esta manera, el CDyPE daba un paso decisivo en su consolidación y en el afianzamiento de su presencia ante amplios sectores de la sociedad duranguense.

El Programa Ecológico Emergente se centró en dar solución a problemas urgentes derivados de la contaminación, sobre todo en lo relacionado a las actividades productivas y a la salud de los pobladores afectados. En el caso de la producción agropecuaria se propuso

10. El CDyPE desarrolló una investigación multidisciplinaria, con resultados irrefutables sobre los niveles de contaminación del río Tunal, frente a opiniones "Técnicas" de la SEDUE que subvaloraban enormemente el hecho. Se encontró que, a partir de 14 parámetros, quedaba plenamente demostrada la existencia de organismos coliformes fecales en cantidades significativamente superiores a las permitidas por la SEDUE. Igualmente sucedía con los metales pesados plomo y hierro. En cuanto al color del agua, salvo en una, todas las muestras estaban por encima del rango permitido, siendo crítica la situación en las zonas de descarga. Los sólidos sedimentados eran excesivos en los ejidos 20 de Noviembre y El Mezquital. Los sólidos suspendidos rebasaban totalmente los valores admisibles en todos los puntos del muestreo. La demanda química de oxígeno (DQO), parámetro vital, presentaba alteraciones en más de la mitad de las muestras. Lo mismo sucedía, aunque en menor medida, con la demanda bioquímica de oxígeno (DBO). Relacionando y comparando estos dos últimos parámetros, se encontró un mayor valor de DQO, lo que indicó una mayor existencia de contaminantes inorgánicos, es decir, industriales, que demandan una mayor cantidad de oxígeno. En cuanto a grasas y aceites, todas las muestras superaron el límite permitido.

encontrar agua limpia donde la hubiera a fin de evitar que el ganado continuara abrevando del río contaminado, aprovechándola además para desarrollar actividades piscícolas y agrícolas. En el terreno de la salud se habló de la construcción de una clínica especializada en la zona afectada. Otras demandas o propuestas se agregaron al programa: introducción de agua potable, reparación y construcción de canchas deportivas y escuelas, cursos de capacitación para primeros auxilios, botiquines médicos, etc.

El rescate de embalses de agua para dar de beber al ganado de la zona era una cuestión que se ubicaba muy directamente dentro del marco de responsabilidades de la SARH. El Programa Emergente tuvo por ello en este rubro una demanda concreta dirigida a la Secretaría: el rescate de manantiales y la construcción de bordos en la zona afectada. La SARH reaccionó primero en forma ambigua y negativa. Su propuesta inicial fue que las comunidades solicitantes se inscribieran en el programa normal de obras, lo que significaba que éstas se harían en fecha indeterminada ya que dicho programa estaba saturado y mostraba rezagos significativos. Por lo demás, advertían los funcionarios de la SARH que el uso de la maquinaria especializada costaba a razón de 25,000 pesos la hora, lo que significaba una suma elevada si se consideraba que cada comunidad necesitaba más de una obra y que era necesario cubrir también el salario del operador (la tarifa más baja era de 5,000 pesos la hora más hospedaje y alimentación) y los aceites y lubricantes. Los cálculos eran sumamente onerosos (250,000 pesos diarios como mínimo), sobre todo si se partía de los bajos niveles de ingreso de los campesinos involucrados.

La respuesta del CDyPE fue simple y tajante: rechazar el esquema de la presentación de solicitudes en los plazos normales dado que en realidad se estaba hablando de un programa de emergencia; no rentar la maquinaria, sino darla en concesión temporal a los solicitantes para el desarrollo de las acciones. El **no** de la SARH no se hizo esperar, frente a lo cual se abrieron movilizaciones que culminaron con una acción de bloqueo de las calles de acceso a las oficinas centrales de la Secretaría. Poco después se reiniciaron las negociaciones, con un resultado plenamente satisfactorio para los núcleos demandantes. Se firmó el convenio que avalaba el Programa Emergente: las máquinas bulldozer de los distritos de riego 01 y 03 se trasladarían de inmediato a la zona afectada, en condiciones en que serían administradas por los propios ejidatarios. La Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas del Estado (SDUOPE) se comprometía a pagar los costos por concepto de gasolina y aceites. El siguiente paso del CDyPE sería, en consecuencia, pasar a formar lo que era un elemento clave de su estrategia: las Unidades de Producción y Reserva Ecológica (UPyRE).

Las UPyRE se concibieron como una solución alternativa intermedia a partir de un núcleo central que era agua pura de manantial o bordo recuperado, para desarrollar la actividad productiva en dos vertientes: vegetal y animal, en la lógica de aprovechar, racionalizar y armonizar los recursos naturales disponibles. El

proceso de construcción de una UPyRE se inició de la siguiente manera: cuando los productores señalaban, de acuerdo a sus intereses y experiencia, la existencia de un manantial cegado por el paso del tiempo y la falta de almacenamiento, o bien un bordo con capacidad para almacenar agua de lluvia durante todo el año, se estudiaban entonces las condiciones técnicas que permitieran rescatar el manantial o construir un bordo, de tal modo que el embalse (el vaso de almacenamiento) fuera capaz de captar el mayor volumen de líquido. En seguida, el operador de la máquina realizaba el trabajo de excavación y bordeo. Cuando esto fue posible, se procedió a sembrar peces en algunos de los embalses, de acuerdo al tipo y número de crías determinado por la delegación de la Secretaría de Pesca. De igual manera, cuando las condiciones lo hicieron factible, se procedió a sembrar árboles frutales con el objeto de crear un cinturón protector para evitar azolves y deslaves en el embalse y para mejorar las condiciones del microclima. El agua excedente de bordos y manantiales empezó a utilizarse complementariamente para el regado de hortalizas, huertos frutícolas, viveros, invernaderos y para el mejoramiento de los pastos. Se empezó a aplicar un programa de sanidad animal para el ganado que, beneficiado con las aguas puras, estaba enfermo por consumir las contaminadas. Hacia septiembre de 1990, el CDyPE y los pobladores de la zona habían rescatado 17 manantiales y constituido un número igual de UPyRE. Su capacidad promedio les permite dar de beber a 1,000 vacas, y acepta la plantación de 3,000 peces y 40 árboles. Se rescatan ahora otros 19 manantiales para constituir otras tantas UPyRE. Además, se experimenta con viveros de árboles e invernaderos de flores.

Una vez consolidado en la acción el Programa Ecológico Emergente, el CDyPE se dió a la tarea de impulsar el Plan de Desarrollo Productivo y de Recuperación Ecológica Regional, con el propósito central de encontrar, a partir de la ubicación de fenómenos concretos de depredación ambiental, soluciones intermedias o finales para el desarrollo productivo y la recuperación del ecosistema por medio de la propuesta y de la iniciativa de los pobladores de la región. Para echar a andar la primera fase del Plan se llevó a cabo una consulta popular del CDyPE en todos los ejidos y poblados comprometidos con la lucha contra la contaminación del río Tunal, con el objetivo de establecer las demandas y necesidades productivas y sociales relacionadas con el fenómeno. De tal consulta aparecieron una gran variedad de problemas y de propuestas: pozos de agua potable y riego, proyectos productivos y sociales diversos (ganaderos, avícolas, frutícolas, centros recreativos, obras de infraestructura, etc.). En su conjunto, el Plan integró más de 60 actividades iniciales tanto para la ciudad como para el campo. Pronto se pasó a la elaboración de un proyecto financiero de mediano plazo, en el que se contempló la posibilidad de la participación gubernamental así como la de los empresarios.

Seis mil millones de pesos, en cifras redondas, fue el cálculo establecido por la consulta señalada. El CDyPE propuso que tales recursos fueran cubiertos de manera proporcional a las

responsabilidades y posibilidades de cada sector: un 50 por ciento los empresarios, un 35 por ciento las instituciones oficiales y un 15 por ciento, en trabajo y especie, de los directamente involucrados. Un proceso inicial de consulta llevó al acuerdo de que existía voluntad política para impulsar el plan. Pero pronto apareció la duda: ¿quiénes y cómo administrarían los recursos? La inquietud del CDyPE se centraba en buscar eficiencia en la inversión y transparencia y honestidad en su manejo. Se presentó entonces la propuesta: formar un fideicomiso, cuyas ventajas a la vista eran: se trataba de un instrumento financiero que posibilitaba el incremento de las aportaciones privadas, toda vez que permitía manejarlas con deducción de impuestos; era, también, una forma o estructura jurídica que favorecía la mejor participación de los pobladores de la zona en el manejo y control de los recursos. Teóricamente, la idea era captar inicialmente un capital significativo (de dos o tres mil millones de pesos) para favorecerse de los intereses derivados de un manejo eficaz de los diferentes instrumentos financieros existentes en el mercado. Con ello, el capital de trabajo sería una fuente permanente de ingresos que posibilitaría cumplir en lo inmediato con las prioridades del Plan de Desarrollo.

En su estructura formal, en el fideicomiso participarían instituciones públicas federales como la SEDUE y la SPP, estatales como la Secretaría de Desarrollo Económico y de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, y municipales como el ayuntamiento de Nombre de Dios; el sector empresarial estaría representado por el Grupo Industrial Durango (GID), y el social por el Comité de Defensa y Preservación Ecológica y la Unión de Pueblos Emiliano Zapata. Las decisiones fundamentales se tomarían por consenso, y se formaría un Consejo Técnico con capacidad de decidir, en función de criterios preestablecidos, las prioridades y modalidades de la inversión productiva y financiera.

El fideicomiso quedó formalmente constituido el 11 de julio de 1990, ante la presencia - como "testigo de calidad" - del titular de la SEDUE. El nombre del organismo, a propuesta del CDyPE, fue Fideicomiso Social de Desarrollo Productivo Regional. Las primeras aportaciones fueron de 100 millones de pesos por parte de los empresarios, 30 millones por parte del gobernador y un simbólico millón de pesos por parte del CDyPE - a nombre del "sector social". Más adelante se contaría con 300 millones de pesos aportados por el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), base para la integración del 50 por ciento del gobierno y del 15 por ciento de los productores (contabilizado en mano de obra y materiales de la región).

En el plano urbano, el CDyPE inició desde principios de 1990 una serie de estudios y de acciones tendientes a plantear soluciones más generales y de fondo a la problemática de la contaminación del río Tunal y, en forma más específica, de la contaminación en el medio urbano por otro tipo de factores. Por un lado, se entiende que no habrá solución real en el caso de la contaminación del río si, a las acciones adelantadas, no se agregan otras que ataquen la tala indiscriminada de los bosques en las Sierras del Epazote y El

Aguacate, que es de donde nace la cuenca hidrológica mencionada. Por otro, en la ciudad, la lucha por resolver los problemas ligados a las aguas residuales ya mencionados se extiende a la lucha por dotar de agua y de drenaje a las colonias populares, y por organizar a la comunidad para el buen uso de los desechos de basura y su manejo productivo.

El camino escogido no ha sido muy diferente al que se siguió en el medio rural y, dada la presencia y enraizamiento del CDP, se presentan incluso condiciones aún más favorables. Como se mencionaba, ya se han formado Comités de Organización y Defensa Ecológica en algunas de las colonias del CDP, y los diagnósticos y propuestas empiezan a tener forma y direccionalidad. En el proceso se sigue combinando la movilización popular con la propuesta, y ésta se presenta en los medios de comunicación (prensa, televisión, radio), en las bardas de la ciudad, en las discusiones y debates que se desarrollan en las sesiones del ayuntamiento o en la Cámara de Diputados. El esquema organizativo y de participación que tiende a consolidarse supone la participación creciente "de la ciudadanía", con lo que se desectorializa y se "desectoriza" el proceso de acción y el sentido de las propuestas.

IV

En un sentido genético-estructural es posible ubicar una serie de fases claramente delimitadas en el desarrollo del Comité de Defensa Popular, del Comité de Defensa y Preservación Ecológica y de sus luchas sociales y por la preservación del medio ambiente así como de sus condiciones de vida y productivas.

1. La fase inicial va de la lucha inquilinaria por la reducción de las tarifas de agua a la constitución de la colonia División del Norte, primera **base** territorial del llamado Movimiento Urbano Popular (MUP) en Durango. Aquí la organización sólo aparece en germen, y depende con mucho de la presencia de sus voluntariosos activistas que, desde una perspectiva ideológica radical (el maoísmo y el radicalismo producto del movimiento estudiantil nacional del 68), son los que proponen y establecen las orientaciones fundamentales de desarrollo.

2. La segunda fase queda delimitada entre 1973 y 1976, cuando se desarrollan procesos de invasión que permiten fundar las colonias Emiliano Zapata y Lucio Cabañas. Para entonces, lo que más adelante será el Comité de Defensa Popular ya cuenta con una base popular más o menos consolidada, y la presencia social y política del MUP en la ciudad empieza a ser incuestionable. Surge pues un nuevo sujeto en la vida política de la entidad, con un territorio ganado y, aunque incipientes o en germen aún, una serie de propuestas de cambio sobre la vida urbana duranguense.

3. La tercera fase va de 1976 a 1979. En ella se rompen algunas ideas "organicistas" del desarrollo del MUP en la ciudad de Durango, cuando se hace evidente que el crecimiento de (o desde) el núcleo activista o popular inicial de desarrollo (formada entonces básicamente por los núcleos populares de las colonias División del Norte, Emiliano Zapata y Lucio Cabañas) no es la única vía para avanzar, pues una iniciativa relativamente "externa" a tal núcleo básico - el descontento y proceso de agitación en otras áreas o sectores urbanos por las altas tarifas de la luz - extiende rápidamente las fronteras del MUP y **precipita** el proceso de formación de una organización mayor: nace el Comité de Defensa Popular General Francisco Villa de Durango.

4. La cuarta fase se despliega de 1979 a 1985. La primera matriz de concepción y de trabajo político se desarrolla en toda su plenitud: se avanza en la construcción de la democracia "interna" - de base, de colonia y del CDP - y en el proceso de **extensión** de las bases de apoyo y de movilización. Este último adquiere una característica nueva: ya no se da sólo en un plano territorial, sino también con la incorporación al CDP de sectores organizados, como el Sindicato de Músicos y Pequeños Comerciantes (los "plataformeros"). Aparece explícitamente la dimensión **cultural** como elemento o ingrediente básico del proceso de construcción del proyecto alternativo.

5. La quinta fase de 1986 a 1990. Es el inicio real y generalizado del "cambio de terreno". Una situación de relativo aislamiento y de "cerco represivo" por parte del gobierno lleva a pensar en la necesidad de abandonar la anterior definición abstencionista en el plano de las elecciones y se decide participar. Pronto - y ya en los procesos de campaña - se hace evidente que la participación en los comicios tiene una importancia que va más allá de la mera necesidad "táctica" de "romper el cerco", pues ofrece otras invaluable opciones de trabajo, de extensión y de desarrollo del movimiento: permite abrir canales de comunicación y vínculo con otros sectores sociales; crea foros de expresión privilegiados para presentar propuestas globales de política y de transformación de la sociedad duranguense; concede variadas coberturas en el trabajo político al tiempo que multiplica y extiende (en los planos local y nacional) las "interlocuciones" con el gobierno y otros núcleos y movimientos populares. Ello modifica los paradigmas de la acción social y de la concepción de la democracia: del discurso sobre la democracia de barrio o de colonia, asamblearia y "directa", se pasa al discurso de la "democracia social" en el plano de la sociedad mayor de Durango. Se introduce el voto secreto, universal y directo para la elección interna de los dirigentes, y se perfecciona el sistema de organización cedepista. Ello retroalimenta y multiplica esfuerzos y posibilidades: los espacios de acción cultural se enriquecen al tiempo que se complejizan, y se abren - y consolidan - otros frentes regionales, el trabajo de organización en el medio rural (con la formación de la Unión de Pueblos Emiliano Zapata, desde su fundación organización "hermana" del CDP) y la apertura de la acción y del movimiento ecológicos.

En el lapso mencionado se repite la experiencia electoral, llegando en 1988-89 a conquistar una diputación federal, dos ayuntamientos (Nombre de Dios y Súchil) y una decena de regidores en varios municipios de la entidad. El CDP participa activamente en los niveles legislativos y de gestión gubernamental desde la Cámara de diputados local y los cabildos, haciendo propuestas generales de política y de cambio social, político y económico de la entidad. También logra establecer un importante convenio de **concertación** con el gobierno federal, lo que le permite conquistar viejas demandas económicas e iniciar un proceso de desarrollo sustentado en actividades productivas.

Es en este contexto y bajo esta lógica - propositiva, en el impulso que lleva al CDP a atacar problemas que van más allá de sus **bases** o colonias - que los problemas del medio ambiente de la ciudad de Durango y de su entorno rural son considerados como motivos clave de preocupación y de movilización popular y cívica. La "lucha por la ecología" se despliega con ritmos y tiempos diferenciados, pero articulados, en el campo y en la ciudad. Desde el principio, el camino que se escoge y sigue va "de la sociedad a la defensa del medio ambiente y de los recursos", para regresar a lo social. Es decir, no aparece nunca una concepción "ambientalista", y ello se expresa en por lo menos tres niveles: la protesta ecológica es popular desde su inicio y base, supone la búsqueda de alternativas intermedias que resuelvan problemas de producción y de salud, y se encamina a reforzar o "complementar" estructuras organizativas de nivel social y popular que tienen diversos objetivos de lucha.

La "lucha por la ecología" es plurisectorial, pretende incidir en la conciencia del conjunto de los ciudadanos duranguenses, convoca a empresarios y gobierno, pero no pierde - por concepción y consecuencia práctica - su base o eje fundamental social-popular. Por ello se vuelve decisivo **internalizar** el proceso ecologista en los sectores sociales básicos del CDP, de la UPEZ y de los núcleos campesinos dispersos de la zona afectada, no sólo como conciencia sino como organización **cuajada**: se forman por ello los Consejos de Colonia, que atienden diversos problemas, como los de la evacuación de desechos humanos y de consumo, la introducción de drenaje, el manejo de la basura. También por ello la estructura básica de organización en el campo se da en torno a formación de las Unidades de Producción y Defensa Ecológica, que son unidades "técnicas" de acción y planeación, pero también sociales de "concertación" y de organización. Esta misma idea se refleja en las vías de relación o de concertación con los empresarios y el gobierno; si se ha de formar un fideicomiso (el Fideicomiso Social de Desarrollo Productivo Regional) es sólo a condición de que los sujetos populares (y sus amigos técnicos y activistas) no se vean desplazados o sometidos "por sus socios" en el proceso de planificación y de toma de decisiones. Tal ha sido la apuesta adelantada, dentro del reto mayor de "ir por todo" y resolver a fondo los problemas generados por la contaminación del medio ambiente duranguense.

LISTA DE DISCUSSION PAPERS DISPONIBLES

- DP 1 **Economic Growth, Structural Change and Labour Absorption Africa: 1960-85,**
Dharam Ghai, diciembre 1987

- DP 2 **The Peasant Question and Development Policy in Nicaragua,**
Peter Utting, febrero 1988

- DP 3 **Promoting Youth Employment: Policies and Programmes,**
Dharam Ghai, mayo 1988

- DP 4 **Inside Megalopolis. Exploring Social and Spatial Diversity of Provisioning Structures in Mexico City,**
Cynthia Hewitt de Alcántara y Gabriel Vera, junio 1990

- DP 5 **Participatory Development: Some Perspectives from Grass-roots Experiences,**
Dharam Ghai, junio 1988

- DP 6 **Some Reflections on Human and Social Indicators for Development,**
Dharam Ghai, Michael Hopkins y Donald McGranahan, octubre 1988

- DP 7 **The Crisis of the 1980s in Africa, Latin America and the Caribbean: Economic Impact, Social Change and Political Implications,**
Dharam Ghai y Cynthia Hewitt de Alcántara, julio 1989

- DP 8 **From "Orthodoxy" to "Reform": Experiences of Dependent Transitional Economies,**
Peter Utting, julio 1989

- DP 9 **Self-Sufficiency and Exile in Mexico,**
Finn Stepputat, agosto 1989

- DP 10 **The New System of Food Marketing in Pakistan,**
Sartaj Aziz, mayo 1990

- DP 11 **Seeking Food and Seeking Money: Changing Productive Relations in a Highland Mexican Community,**
George A. Collier, junio 1990

- DP 12 **Barabaig Natural Resource Management: Sustainable Land Use under Threat of Destruction,**
Charles Lane, junio 1990

- DP 13 **Constraints to Environmental Rehabilitation through People's Participation in the Northern Ethiopian Highlands,**
Michael Ståhl, julio 1990

.../...

- DP 14 **Eléments pour l'approche des indicateurs sociaux en Côte d'Ivoire,**
José Trouvé, julio 1990
- DP 15 **Qualitative Indicators of Development,**
Donald McGranahan, Wolf Scott y Claude Richard, noviembre 1990
- DP15F **Indicateurs qualitatifs du développement,**
Donald McGranahan, Wolf Scott y Claude Richard, abril 1991
- DP 16 **The Social Dynamics of Deforestation in Developing Countries: Principal Issues
and Research Priorities,**
Solon Barraclough y Krishna Ghimire, noviembre 1990
- DP 17 **Refugee Self-settlement versus Settlement on Government Schemes: The Long-
term Consequences for Security, Integration, and Economic Development of
Angolan Refugees (1966-1989) in Zambia,**
Art Hansen, noviembre 1990
- DP 18 **Authoritarian Rule and Democracy in Africa: A Theoretical Discourse,**
Yusuf Bangura, marzo 1991
- DP 19 **Beneficiaries of the Illicit Drug Trade: Political Consequences and International
Policy at the Intersection of Supply and Demand,**
LaMond Tullis, marzo 1991
- DP 20 **Organización social y lucha ecológica en una región del norte de México,**
Julio Moguel y Enrique Velázquez, abril 1991
- DP 21 **Illicit Drug Taking and Prohibition Laws: Public Consequences and the Reform
of Public Policy in the United States,**
LaMond Tullis, abril 1991
- DP 22 **Greening at the Grassroots: People's Participation in Sustainable Development,**
Jessica M. Vivian, abril 1991
- DP 23 **Ruining the Commons and Responses of the Commoners: Coastal Overfishing
and Fishermen's Actions in Kerala State, India**
John Kurien, mayo 1991
- DP 24 **The Social Origins and Impact of Deforestation in Central America,**
Peter Utting, mayo 1991
- DP 25 **Development Data Constraints and the Human Development Index,**
Christopher J.L. Murray, mayo 1991
- DP 26 **Structural Adjustment and Multiple Modes of Social Livelihood in Nigeria,**
Abdul Raufu Mustapha, junio 1991
- DP 27 **Economic Reform and Citizen Entitlements in Eastern Europe: Some Social
Implications of Structural Adjustment in Semi-Industrial Economies,**
E.V.K. FitzGerald, junio 1991